

Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de trayectorias militantes rotas

Anti-Franco youth in the 15M Movement. Reactivation of disrupted militant trajectories

Adriana RAZQUIN MANGADO

Universidad de Cádiz¹

adrianarazquin@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.9: a902]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: febrero de 2015 || Fecha de aceptación: junio de 2015

RESUMEN: Este artículo aborda la participación de personas de mediana edad en el movimiento 15M, en especial la de antiguos militantes antifranquistas. Se exponen las condiciones en las que multitud de trayectorias militantes quedaron rotas en el mundo de la izquierda radical a consecuencia de la crisis de los partidos en el proceso de transformación del campo político español en la Transición: la salida de la dictadura franquista hacia la monarquía parlamentaria. Se muestran tres formas diferentes de resolver la relación con el movimiento 15M que dependen de múltiples juegos de significado sobre la generación histórica y política, que pueden incluir algo muy importante: la reactivación de trayectorias militantes rotas.

Palabras clave: militantes antifranquistas, izquierda radical, Transición, trayectorias militantes, movimiento 15M.

ABSTRACT: This article approaches the participation of middle-aged people in the 15M movement especially, the former anti-Franco activists' participation. There are exposed the conditions in which many of them were broken in the radical left's space because of the crisis that it was in the parties in the process of Spanish political field's transformation in «The Transición» period: the way out of the dictatorship from the parliamentary monarchy. There are displayed three different ways of solving the relationship with the 15M movement that they depend on the many meaning games about the historic and politic generation. It can include something very important: the revival of broken militant trajectories.

Keywords: anti-Franco activists, radical left, «The Transición» period, militant trajectories, 15M movement.

¹ Pertenece al grupo de investigación El problema de la alteridad en el mundo actual-HUM536, de la Universidad de Cádiz y colabora con el grupo Prospectiva cultural-HUM584 de la Universidad de Granada.

1. La tensión sobre la edad y el relato de la lucha antifranquista en el 15M

“Yo sé que ustedes saben que no hay querrela de generaciones: hay jóvenes viejos y viejos jóvenes, y en éstos me ubico yo”.

Salvador Allende (Universidad de Guadalajara, 1972).

En el desarrollo de una investigación socioetnográfica (Razquin, 2014) dedicada a la comprensión de las condiciones sociales que mediaron la participación en el movimiento 15M², con especial atención a la toma de la palabra en las asambleas, comencé a indagar respecto de una de las tensiones³ que parecía atravesar las dinámicas en torno a la participación: la edad.

Si bien el proceso del 15M presentaba una composición muy heterogénea en relación al momento del ciclo vital en el que se encontraban las y los participantes -como con razón se recordaba desde las acampadas contra la visión reductora de los grandes medios de comunicación⁴-; al mismo tiempo, era evidente la participación mayoritaria de jóvenes.

Y aún cuando para muchas personas de mediana o avanzada edad el proceso resultaba interesante⁵ e ilusionante, se desarrollaron juegos de auto-exclusión del sujeto político del 15M atravesados por elementos que se condensaban, aparentemente, en nociones respecto de la edad biológica. Más concretamente sobre el hecho de ser o no ser joven.

En las asambleas eran frecuentes intervenciones que hablaban a un “vosotros” del que recibían una réplica inmediata, “¿por qué no te incluyes?”, que obtenía casi siempre

2 La investigación está sostenida fundamentalmente sobre una etnografía densa con observación-participante de un año de duración (desde la movilización del 15 mayo de 2011 hasta poco más tarde del primer aniversario en 2012) de la asamblea general de una capital de provincia y de todas las comisiones, grupos de trabajo y asambleas de barrio que nacieron a partir de ella. Así como en 38 reconstrucciones de relatos de vida realizados a partir de entrevistas abiertas semidirrectivas, conversaciones informales en el desarrollo de la etnografía e información aportada por 27 informantes (tanto del proceso local estudiado como del desarrollado en Madrid). El análisis ha incluido igualmente la explotación de la información de los Barómetros del CIS de junio y diciembre de 2011 (para el acotamiento de las tendencias macrosociológicas) y de archivos audiovisuales, actas, documentos en prensa e interacciones en las redes sociales virtuales.

3 He analizado otras sostenidas sobre el origen social, la trayectoria militante, la posición de género, el capital social y escolar o el momento de ingreso en el proceso, por señalar brevemente algunas.

4 Precisamente en la reducción del movimiento a una revuelta de jóvenes se jugó buena parte de la estructura del relato, primero de menosprecio y después de criminalización que se sostuvo a coro desde diversos espacios conservadores. El movimiento lo supo siempre y se esforzó por visibilizar, cuando pudo, que aquello no era solo cosa de jóvenes. De hecho, la imagen de una participante recién jubilada sacada a la fuerza por la policía en el desalojo de la acampada que he estudiado la noche del 17 al 18 de mayo se convirtió en viral. La imagen iba acompañada del siguiente texto “Señora en #acampada[nombre de la acampada] desalojada. No solo somos jóvenes, q lo vean los medios #nonosvamos #spanishrevolution”.

5 Se pueden ver los datos del Barómetro del CIS de junio de 2011 (estudio 2905) en la pregunta 12 y comprobar cómo el interés con el que se habían seguido las movilizaciones es relativamente similar para todos los grupos de edad. Aunque ciertamente la consideración de “ningún interés” aumenta en el grupo de 65 años en adelante (37%), se sitúa rondando el 20% en el resto de grupos de edad, llegando a bajar a 14,4% en el grupo de 25 a 34 años ([enlace](#)).

una respuesta del tipo: "porque este es vuestro momento". Es el caso del participante que habla en el siguiente extracto del desarrollo de una asamblea general, donde esta tensión, a la que regresaré a lo largo del artículo, acontece de manera clara:

Les voy a decir una cosa a ustedes. Vosotros, el noventa por ciento de los que estáis aquí, el noventa por ciento, sois la sal de la vida. [Se oyen bravos y silbidos.] ¡El futuro! ¡Vosotros!, ¡Vosotros! [...] No soy ningún político que vengo aquí a hablaros de que os voy a dar... ¡No! ¡Soy un simple cocinero! Pero en la cara os veo... vosotros sois universitarios, la sal de la vida. Y a lo que aspiro es... por un hijo que tengo yo ¿eh? ¡Que no dejéis el movimiento! ¡Arriba los jóvenes! ¡Arriba! [Ovación general.] ¡Eso es! ¡Vosotros sois la sal de la vida! [Aplausos]

¡No sin ti! ¡No sin ti! ¡No sin ti! ¡No sin ti! ¡No sin ti! ¡No sin ti! ¡No sin ti! [Comienza un grupo a corear y se suman gran parte de las más de 2.000 personas que abarrotan la plaza.]

¡Vosotros! ¡Vosotros!

(Transcripción de filmación audiovisual, extracto del diario de campo. Asamblea general en la acampada, 20 de mayo de 2011.)

Pero al mismo tiempo, dentro del grupo de personas de mediana o avanzada edad que participaron de diverso modo y con diversos grados de compromiso militante en el proceso del 15M, sobresalían, ya desde los primeros días de la acampada, algunas voces que sostenían en primera persona el testimonio de la lucha antifranquista. En los días de la acampada era común encontrar corrillos de participantes jóvenes escuchando atentamente el relato de la actividad militante clandestina, las estrategias para conseguir lecturas prohibidas o análisis del resultado de los Pactos de la Transición; lo que indicaba que la juventud antifranquista estaba presente, y además, ocupando un lugar significativo.

Porque rememorados dentro y fuera de las plazas al calor de las acampadas, estos testimonios de lucha contra la dictadura franquista sostuvieron unas *pasarelas simbólicas*⁶ que enlazaban al 15M con un hito en las luchas políticas emancipadoras del Estado español. Y, de paso, con el significado mismo de vivir en una dictadura militar: las dimensiones de la terrible represión constriñendo las posibilidades prácticas de la oposición; algo que, al mismo tiempo, resonaba enormemente con las noticias que llegaban, fundamentalmente, de Túnez, Egipto y Siria.

Además, estos y estas antiguas militantes antifranquistas, habían sido protagonistas del final de la dictadura y del inicio de la Transición; es decir, del momento cero del ciclo político que el 15M pretendía cerrar y cuyas coordenadas pretendía superar. En este sentido, Germán Labrador (2014: 22) subraya el carácter performativo del lenguaje del 15M, enfocado claramente a la "producción activa de una temporalidad nueva" lanzando consignas como "La revolución ya ha comenzado" o "Nobody expected the Spanish revolution".

6 Hablo de pasarelas simbólicas porque si bien el origen sociopolítico del 15M (que puede verse en Razquin, 2015) no guarda continuidad política directa con la lucha antifranquista (no se la tomó por la mayoría de participantes como referente directo de lucha política, ni a sus agentes, tampoco los objetivos políticos concretos, los referentes intelectuales, la cultura de participación política o las estrategias de acción política) se establecieron fuertes resonancias simbólicas.

Una experiencia que no dejaba de resonar en el imaginario de muchas y muchos con la explosión de movilizaciones del otoño de 1976, que respondía negando la realidad instituida para nombrarla de otra forma (entonces también estaban en disputa las formas, actores y dinámicas que debían incluirse en la democracia). E, incluso, con el proceso electoral que culminó con la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 (Labrador, 2014: 25-26).

En el marco de ruptura con lo viejo, alimentado por el "adanismo político" señalado por Moreno Pestaña (2011a: 14), que ciertamente abundó en el proceso, conectarse con quienes lucharon por reinstaurar la democracia significaba también hablar de tú a tú con un sujeto colectivo que se había ganado los galones y decía no encontrar relevo histórico: el 15M proyectaba serlo⁷. Y lo cierto es que aún cuando para estas y estos antiguos militantes algunos de los preceptos resultaban absurdos, desconcertantes o desagradables -de manera singular la apertura ideológica, el cierre respecto de las organizaciones políticas y los símbolos de las luchas de izquierdas-; el 15M interpeló tanto a quienes fueron jóvenes luchando contra el golpe militar del 36 como a quienes lo fueron en los últimos años de la dictadura y los primeros de la Transición. Y propició, en el segundo grupo⁸, un proceso muy interesante: la reactivación de algunas trayectorias militantes, que habían quedado rotas en el devenir del reordenamiento del campo político (Bourdieu, 2000a) español durante la Transición, al calor de la oleada de movilizaciones que impulsó el movimiento 15 de mayo.

Este artículo se propone, además de aportar información significativa para el trabajo de comprensión de la composición del 15M y de las dinámicas que estructuraron la participación en el proceso político que abrió, ejemplificar el potencial de trabajar con el análisis de trayectorias militantes para el estudio de las condiciones sociales para la participación. En dos direcciones: a) permitiendo avanzar en la comprensión de los grandes reflujos de participación y b) siendo capaz de desvelar la existencia de reenganches militantes, así como las condiciones en las que pueden o no desarrollarse.

7 No obstante este esquema barría, de paso, el rastro de las múltiples luchas (algunas también masivas e icónicas: las acampadas del 0,7, las diversas contracumbres y movilizaciones antiglobalización, las de reacción al vertido del Prestige que terminaría en el No a la Guerra; y más pequeñas y cotidianas o en el mundo del trabajo, igualmente importantes) que han venido atravesando estos cuarenta años de democracia formal.

8 En lo que respecta al primer grupo, aunque varias personas de avanzada edad acudieron a alguna asamblea o a la acampada y la participación de este colectivo en las movilizaciones fue realmente significativo y apreciado en las acampadas (se disponían sillones, sillas y sofás confortables a los que atentamente se acompañaba a las personas de más edad), ninguna participó en las estructuras militantes (organización y toma de decisiones). Parece imponerse, densificando cualquier otra razón, la propia ausencia de energía vital para desarrollar una trayectoria militante. Pues si nos referimos concretamente a quienes fueron jóvenes en 1936, tomando como referencia, del total de edades posibles la más baja, 14 años, hablaríamos de participantes de 89 años en adelante.

2. Participantes de mediana edad, trayectorias militantes en la lucha antifranquista y participación en el 15M: diversas concreciones empíricas

Sobre la constatación etnográfica de la participación no solo de jóvenes en el proceso, el registro de múltiples escenificaciones de la tensión sobre la edad en la autoadscripción al sujeto político del 15M y del efecto de *pasarela simbólica* de los relatos de la resistencia antifranquista respecto de la Historia reciente del país (y como decía, en la recepción de acontecimientos de las primaveras árabes), encaré el análisis de la participación y la reconstrucción de historias de vida incluyendo interrogantes en esta dirección. De este modo, además de reservar parte de la variación de la muestra estructural de participantes sobre el momento del ciclo vital, incluí la de haber militado o no en la lucha antifranquista sobre la posibilidad de haberlo hecho en partidos políticos con continuidad orgánica (incluidas las formas sindicales asociadas a ellos) tras los años de la Transición o en aquellos que desaparecieron en el proceso de transformación del campo político español en ese periodo. Tuve en cuenta también, en línea con el resto de la investigación, las diferentes formas de participar y relacionarse con el proceso. Las he reconstruido, siguiendo a Moreno Pestaña (2011b), en tanto que “tipos ideales” y son las siguientes⁹:

a) Militantes amateur: habrían iniciado en el 15M una trayectoria militante, participan de las estructuras organizativas, en las movilizaciones, asumen responsabilidades y toman parte en la deliberación y toma de decisiones.

b) Militantes *profesionales*: participan del mismo modo que el tipo anterior pero se diferencian en que tenían previamente incorporadas disposiciones políticas y militantes gracias a una larga trayectoria militante previa al 15M, lo que les permite acumular rápidamente prestigio, capital simbólico¹⁰ (Bourdieu y Wacquant, 2005: 178).

c) Observadores/observadoras participantes: intervenían en alguna asamblea pero no participaban en las votaciones; o bien participaban en las movilizaciones pero no en la planificación u organización de las mismas.

d) Observadoras/observadores puros: observaban las asambleas, formaban parte del acontecimiento en el espacio público, pero no participaban de la deliberación o de la movilización.

Tanto en el primer como en el segundo tipo la adscripción al sujeto político del 15M es completa, en el tercer caso pueden darse casos de ambivalencia y en el cuarto caso se está fuera, aunque se simpatice mucho. Por otro lado, es interesante señalar, lo veremos en el caso de una participante, cómo el hecho de tener incorporadas disposicio-

⁹ Puede verse un desarrollo mayor de la conceptualización que acompaña la construcción de estos cuatro tipos ideales de participación en Razquin (2013: 59-62).

¹⁰ En tanto que es capital simbólico en el seno del campo político hablaríamos, específicamente, de capital político.

nes políticas o militantes con anterioridad al proceso no implica participar en el mismo como militante *profesional*. De hecho, la posición más común para antiguas y antiguos militantes fue la de observador/observadora participante, pues lo importante fueron las posibilidades que se tuvieron de volver a poner en circulación las disposiciones incorporadas; de reactualizarlas.

Finalmente obtuve cuatro grupos estructurados en función de las trayectorias militantes de quienes fueron jóvenes entre el final de la dictadura y los años de la Transición (en una franja de edad que comprendió de los 58 a los 67 años en el 2011); que, a su vez, permitían cierta variabilidad con el modelo de tipos ideales de participantes (salvo en el primer grupo, se verá a continuación, donde la opción de militante *profesional* no sería posible hasta bien avanzado el proceso y en el caso de una socialización muy profunda en el momento de máxima intensidad militante -entre mayo y noviembre de 2011-):

a) No habían militando con anterioridad, así que, de participar en las estructuras organizativas y deliberativas del 15M, estaban iniciando una trayectoria militante (algo inusual, pero registré algún caso).

b) Habían militado con anterioridad, que abría, a su vez, tres posibilidades:

b1) Participaban simultáneamente en el 15M y en otras organizaciones que no desaparecieron en la Transición o en actualizaciones de las mismas (CGT, CNT, IA, co.bas e IU¹¹, principalmente), así como en diversos movimientos sociales (colectivos feministas, ecologistas, movimiento vecinal), ONG, etc. que pudieron aparecer en el momento o justo después de la desaparición o de la salida de sus respectivos partidos.

b2) Militaron en diversas organizaciones que no desaparecieron en la Transición o en actualizaciones de las mismas (PSOE, PCE, CCOO, UGT, LCR, MC¹², IU) pero salieron de la organización años después por disconformidad con las líneas políticas, las dinámicas y estructuras de participación o gestión interna; o bien por cambios vitales asociados a poca disponibilidad de tiempo libre, reorientación de los intereses, etc.

En la mayoría de los casos (significativamente para las cuatro primeras organizaciones) el segundo grupo de razones para la salida de la organización están puestas en relación con alguna del primer grupo. La salida es una opción escogida en un estado determinado de la organización y de la vida personal.

b3) Militaron intensamente en la dictadura y en los primeros años de la Transición hasta que su partido desapareció. En algunos casos, durante un breve periodo de tiempo reorientaron su militancia hacia algunas de las concreciones orgánicas que continuaban en la esfera militante de lo que había sido su partido, pero finalmente en todos los

11 Confederación General del Trabajo, Confederación Nacional del Trabajo, Izquierda Anticapitalista, Comisiones de Base e Izquierda Unida respectivamente.

12 Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista de España, Comisiones Obreras, Unión General de Trabajadores, Liga Comunista Revolucionaria y Movimiento Comunista de España respectivamente.

casos dejaron de participar. No salieron de la organización, se mantuvieron en lealtad con ésta hasta que desapareció.

Me interesa situar el foco, para lo que sigue del artículo, en este último grupo. Porque sus trayectorias militantes y más ampliamente vitales condensan, de un lado, la Historia reciente de buena parte de izquierda radical española (condensada en las importantes transformaciones que sufrió todo el campo político español, pero de manera significativa el polo izquierdo) aportando información microhistórica acerca de cómo fue y qué supuso ese *quedarse fuera de juego* para multitud de agentes tras la desaparición de sus respectivos partidos políticos. Y de otro, las diferentes formas de relacionarse con un proceso masivo que resonaba y dialogaba con aquel otro del que fueron parte, y que, por primera vez desde entonces, les concitó a reactivar sus trayectorias militantes rotas décadas antes.

De la mano de tres militantes de la lucha antifranquista que no lograron reacomodar su participación política tras la desaparición de sus respectivos partidos, veremos tres interacciones diferentes con el 15M: del entusiasmo escéptico de Julia a la militancia a tiempo completo de Alberto, pasando por la participación sosegada y en segundo plano de Óscar. Mostraré cómo, habiendo unas condiciones sociales de posibilidad para la participación semejantes en los tres casos, la clave es la desigual concreción de la tensión sobre la edad. Sucediendo, precisamente, porque a lo que apuntaba no era tanto a la edad biológica sino al estilo de vida, a la socialización en espacios de cultura joven, contracultura (Roszak, 1981); y, de manera concreta, al capital social (Bourdieu, 2000b: 149) que pudieron movilizar en el marco del proceso colectivo del 15M¹³.

Pero antes, haré un breve inciso en esta narración para dejar planteadas algunas cuestiones respecto a las posibilidades analíticas que abre la metodología de reconstrucción de historias de vida que he utilizado, al colocar en el centro del análisis las trayectorias.

3. Relatos de vida para la reconstrucción de trayectorias militantes

Las trayectorias, vitales de manera más general o militantes para el caso que nos ocupa, no son otra cosa que la concreción diacrónica de las resoluciones prácticas de las y los agentes. Unas resoluciones prácticas ligadas, a su vez, a las condiciones de posibilidad que se imponen como producto de un estado concreto de las luchas por las permanencias y los cambios en el campo (el político en el caso que analizamos) en su interacción con las disposiciones a la acción organizadas en el *habitus*. Esto es, la noción de trayectoria apela a una "[...] serie de posiciones sucesivamente ocupadas

¹³ Algo común al resto de casos. Sin embargo, en el grupo de quienes estaban lejos del mundo de las organizaciones sociales en el momento de irrupción del 15M, primera y última de las opciones presentadas (a y b3), puede verse con mayor nitidez. Tanto en lo que respecta al capital social que se puede movilizar, puesto que en el quehacer militante se construyen grandes y potentes redes sociales, como respecto a la socialización en espacios de cultura joven o contraculturales, de manera especial para el caso de los movimientos sociales y las organizaciones más alejadas de los espacios institucionales.

por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones" (Bourdieu, 1997: 81).

De este modo, situarse analíticamente en las trayectorias militantes resulta ciertamente estratégico para la tarea de comprensión de los procesos microsociológicos que están detrás de grandes flujos y reflujos de participación ciudadana, movilización política o adscripción militante.

Los relatos de vida son el resultado de una forma particular de hacer entrevistas (entrevista narrativa¹⁴): se solicita a las y los entrevistados que cuenten toda o parte de su vida. Pero no con la intención de comprenderles como individuos, sino de, a través de él o ella, comprender una parte de la realidad sociohistórica. Esto es, comprender un objeto social. Y se procede mediante la comparación de recurrencias de las mismas situaciones en los testimonios buscando en los hechos y prácticas, más allá de las representaciones, el núcleo común que poseen: su dimensión social (Bertaux, 2005: 9, 41, 49, 54, 103).

En este sentido, Daniel Bertaux (Ob. cit.: 19) explica que la utilización de la técnica de relatos de vida se muestra especialmente eficaz para la investigación sobre las trayectorias porque la forma en la que se recogen los datos se ajusta perfectamente a la forma de éstas. Así mismo, Olivier Fillieule plantea que el relato de vida constituye un elemento fundamental para poder dar cuenta de la "red continua de interpretaciones subjetivas" que orienta las acciones. Permittiéndonos poner de manifiesto que "[...] las razones de la acción son primeramente analizadas en tanto que nos dan información sobre el trabajo de ajuste en cada etapa de la carrera¹⁵ entre una decisión subjetiva y las limitaciones objetivas" (Fillieule, 2001: 205).

4. Orfandad política y ruptura de la trayectoria militante

Julia, Óscar y Alberto, son tres de aquellas y aquellos militantes que habiendo tenido una implicación política densa en la lucha antifranquista del último periodo quedaron, de manera abrupta, fuera del campo político. A continuación presentaré un análisis centrado en sus trayectorias en tanto que "caso particular de lo posible"¹⁶; pero primero

14 En una lógica metodológica perfectamente compatible con la de la entrevista abierta semidirectiva de Ortí (1986).

15 Desconozco el motivo por el que Fillieule, aún adscribiendo buena parte de su trabajo en el marco bourdieusiano utiliza el concepto de "carrera" en lugar del de "trayectoria". Plantear aquí la extensa y compleja discusión de estos dos conceptos supera este cometido; en cualquier caso, no interfiere en absoluto para una recepción de lo planteado.

16 Idea que Bourdieu (1997: 12) recoge de Bachelard para argumentar la necesidad de una inmersión en la particularidad de una realidad empírica históricamente situada y fechada para poder captar la lógica más profunda de ese mundo social. En ese sentido, no son posiciones únicas, son representativas de tres formas de concreción empírica en las que se situaron otros y otras. Las he escogido para la argumentación de manera exclusiva debido al necesario espacio de desarrollo que exige la presentación de reconstrucciones de vida y a lo limitado del espacio en este artículo.

detengámonos un instante para reconstruir de forma resumida el contexto en el que nacen, se consolidan y entran en crisis las organizaciones a las que pertenecen. Esto es, para definir las coordenadas en las que se desenvuelve el polo izquierdo del campo político español, de manera especial, las organizaciones marxistas revolucionarias, en el proceso de salida de la dictadura hacia una monarquía parlamentaria.

4.1. La izquierda radical en la Transición¹⁷

En el año 1956 comenzaba una nueva oposición al régimen franquista, diferente a la de la Guerra Civil, que emergía desde dentro del país y que contó con el movimiento estudiantil y obrero como principales sostenedores (incluyendo el caso especial del País Vasco y Navarra) (Maravall, 1978: 28 en Laíz, 1995: 33).

Las protestas de estudiantes de la Universidad de Madrid contra el falangista Sindicato Español Universitario (SEU), entre enero y febrero de ese año, cristalizaron en un manifiesto que llamaba a un Congreso Nacional de Estudiantes que incorporara una estructura representativa con plenas garantías democráticas (Ob. cit.: 31). Seis días después, el jefe del SEU, Jesús Gay suspendió el proceso electoral en curso y los acontecimientos desembocaron en la celebración de la primera manifestación desde el final de la Guerra Civil. Al mismo tiempo, en las protestas, se crea un Comité de Coordinación Universitaria que actuará en la huelga de 1959. En el mundo del trabajo la conflictividad social iba en aumento, de manera significativa en el País Vasco y Cataluña y, de nuevo, se sostuvieron las huelgas más significativas desde el final de la guerra. Por su parte el PSOE y el PCE, desde el exilio, están intentando reorganizar los partidos al interior del país. En 1957 se constituye el Frente de Liberación Popular (FELIPE).

Entre 1956 y 1957 comienza un proceso de evolución en algunos sectores de la iglesia católica que forman grupos de acción apostólica comenzando a participar en las acciones y movilizaciones obreras. Y desde el mundo abertzale, *Ekin*, que se venía formando desde 1952, se une con un sector saliente de las juventudes del Partido Nacionalista Vasco, *Euzko Gaztedi Indarra* (EGIN) para constituir *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA) en 1959 (Op. cit.: 30-36).

Hasta el año 1962 se desarrolla un ciclo intermitente de movilización. A partir de entonces comienzan a formarse diferentes organizaciones que desarrollan una amplia actividad hasta 1969 (el grupo Comunismo, las Comisiones Obreras o los Sindicatos Democráticos de Estudiantes, por ejemplo). Se recrudece la represión precipitando colapsos y crisis en diversos movimientos y la evolución hacia formas más clandestinas.

A partir del año 1970, en este contexto, se concreta siguiendo a Laíz (1995: 36, 69-75, 87-94), la explosión de multitud de partidos políticos de corte marxista-leninista

¹⁷ Agradezco a José Antonio González Alcantud que discutiera conmigo las coordenadas de esta sucinta reconstrucción.

con una forma organizativa de matriz bolchevique¹⁸ desde una triple matriz de procedencia: a) nacionalista, b) católica y c) comunista.

a) En el primer grupo se encontrarían diversas escisiones de ETA, entre 1966 y 1970, propiciadas por sectores que apuestan por supeditar el discurso nacionalista a la lucha de clases, (ETA-Berri, algunos sectores de ETA-VI Asamblea) y de EKIN que formarán parte del Movimiento Comunista de España (MCE, luego MC) fundado en 1972 por la fusión del Movimiento Comunista Vasco (MCV) y la Organización Comunista de Zaragoza.

b) En el segundo se encuentra la Acción Sindical de Trabajadores (AST) que funcionó desde 1964 hasta 1969 y de la que nacerá la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) en 1970. También del Frente de Liberación Popular, de la que había nacido el grupo Comunismo en 1969 y que dará lugar, en 1971, a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). Y su concreción catalana, el Front Obrer de Catalunya (FOC), de donde nacieron los Círculos Obreros Comunistas (COC) que en 1974 pusieron la estructura para constituir en la confluencia con más actores la Organización de Izquierda Comunista (OIC).

c) Por último, en el tercer grupo, se encuentran distintas escisiones del PCE producto de la inquietud y el descontento con la nueva política impulsada por Jrushev de distensión y coexistencia pacífica; que habría arrancado en 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, con el famoso *Informe Secreto*.

Esta nueva orientación política con la que el PCE permaneció alineado implicaba, fundamentalmente, la condena política a Stalin y la apertura a concreciones de Estados socialistas en occidente mediante la concurrencia a las elecciones parlamentarias con partidos de masas, desplazando, por tanto, a la "dictadura del proletariado" como vía directa y única¹⁹. Por otro lado, los procesos revolucionarios asiáticos comienzan a emerger como referente autónomo respecto de una Unión Soviética que va perdiendo la hegemonía. A partir de 1959 se agudizan las divergencias y tensiones de la URSS con la República Popular China hasta que en 1962 se produce la ruptura total con la salida de los expertos soviéticos.

18 Laíz (1995: 95) plantea que las variaciones que ciertamente existen en las formas organizativas (el rechazo de la ORT a las vanguardias intelectuales y profesionales, el comunismo consejista de la OIC o la posibilidad de corrientes minoritarias en la LCR, por señalar alguna) se dan siempre en el marco de posibilidades que el modelo de organización bolchevique permite. Son adaptaciones que la propia teoría de Lenin permite.

19 El PCE concluiría la "última estación" concretando una de las vías democráticas al socialismo, el eurocomunismo, pasando de una visión instrumental de la democracia como medio de alcanzar el socialismo a valorar la democracia en sí misma, como algo indispensable para la propia existencia del socialismo (Sánchez Rodríguez, 2001: 377). Pero fue equilibrando y dosificando la transformación de los planteamientos: en 1960, en la línea con los planteamientos del XXII Congreso del PCUS (y justificando la ortodoxia precisamente sobre ello) el VI Congreso del PCE ya no habla de "dictadura del proletariado" sino de "Estado de todo el pueblo" en el marco de un sistema de pluralidad parlamentaria (*Op. Cit.*, 2001: 370). Sin embargo, Carrillo defenderá que no se ha renunciado a la dictadura del proletariado; por el contrario, teniéndola como objetivo por ser una ampliación y desarrollo de las libertades políticas, expone (la argumentación se sitúa en el plano estratégico) que pasar a ella desde la dictadura franquista es imposible (*Op. Cit.*, 2001: 371).

Para el comunismo que comienza a emerger de manera paralela al PCE y para la disidencia en el mismo, el modelo chino (y el vietnamita de manera más reducida), las experiencias norteafricanas y las latinoamericanas concretarán el proyecto revolucionario en el siglo XX, del que la Unión Soviética se alejaba (Laíz, 1995: 69-71).

Las escisiones del PCE se sucedieron a partir de 1964 y los nuevos partidos que se van creando están compuestos tanto por militantes exiliados como por bases obreras y estudiantes. El primero en formarse es el Partido Comunista de España (marxista-leninista), PCE (m-l), que en 1971 constituye el Comité pro-FRAP y en 1974 consolida el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP)²⁰. A partir de nuevas escisiones entre el comunismo catalán (tanto del intelectual, obrero como estudiantil) se constituye en 1969 el Partido Comunista de España (internacional), PCE(i), que en 1974 pasará a llamarse Partido del Trabajo de España (PTE). Y en 1968, en Bélgica al igual que las dos anteriores, se constituye la Organización de Marxistas Leninistas Españoles (OMLE) —que recepcionará también algunas salidas del PCE(i)—. En 1975 pasará a llamarse Partido Comunista de España (reconstituido), PCE(r), del que nacerán, en 1976, los Grupos de Resistencia Antifranquista Primero de Octubre (GRAPO) (Laíz, 1995: 76-86).

Centrándonos en los partidos con presencia en todo el Estado y dejando de lado para lo que resta del análisis a las organizaciones armadas, siguiendo los cálculos estimativos de Sans Mola (2011: 649) el nivel de afiliación del PTE, la ORT, el MC, la LCR y la OIC juntos se situaba entre 25.000 y 30.000 militantes. Sin embargo, siguiendo al autor, en 1976 comienzan a solaparse dos dinámicas. Por un lado, todos estos partidos venían orientando su estrategia política a la acción perturbadora: movilizaciones, huelgas etc., enmarcadas siempre en un proyecto finalista revolucionario en la superación de la dictadura (arrastrando un fuerte desgaste producto de la represión). Por otro, la dinámica de transición pacífica y pactada que ya venía impulsando el PCE junto con el PSUC estaba tejiendo las nuevas bases que constituirán las nuevas coordenadas en la salida de la dictadura hacia una monarquía parlamentaria. Una de las concreciones de las divergencias entre estas dos lógicas fueron las disputas entre el PCE, la ORT, el MCE o la LCR, por controlar la estrategia de acción y funcionamiento de las Comisiones Obreras, por el papel que debían jugar (Laíz, 1995: 113-140, 139-140, 146-154).

Es importante reparar que ambas dinámicas implican dos modos divergentes de fortaleza organizacional. En la primera, la fuerza de una organización que opera en la clandestinidad y con una estrategia de acción perturbadora, es directamente dependiente de la capacidad militante de la misma, de su capacidad operativa. En la segunda, la fuerza proviene, de manera directa, de la capacidad de representatividad social que tiene la organización, que se mide en la concurrencia electoral; y de manera indirecta, de la capacidad militante que tenga consiguiendo el mayor número de votos posibles.

²⁰ Igual que sucederá en el caso del PCE(r), el rechazo de la vía pacífica, legal o semilegal del PCE (la fase intermedia de democracia burguesa) y reivindicar la acción armada como vía de lucha sitúa a estas organizaciones (solo estas dos lo concretan, junto con el proceso anterior de EKIN con ETA) en disposición de constituir grupos armados paralelos (Laíz, 1995: 75).

A medida que el Gobierno de Suárez va avanzando en el proceso democratizador y el proyecto de Ley de Reforma Política se hace plausible, el principio de participación en el nuevo marco es común a todas las formaciones de la izquierda radical (con la excepción de las que intensifican su estrategia de vía armada cruenta) e incrementan la acción partidista focalizada en la distinción y la competencia entre ellas. Sin embargo, la consolidación de la lógica pactista resultó tremendamente costosa para los partidos de izquierda radical a consecuencia de sus líneas políticas revolucionarias (Laíz, 1995: 208-209).

La lentitud del ajuste a las nuevas coordenadas que ya estaban definiendo el campo político español, y en especial, el papel de la izquierda en él, facilitó su exclusión de las negociaciones entre el Gobierno y los partidos que se autoerigieron como interlocutores únicos; los legítimos portavoces de la oposición a efectos de las negociaciones. El 7 de octubre de 1976, la Izquierda Democrática Española (IDE), el Partido Socialista Popular (PSP), el PSOE y el PCE, salen de la Coordinación Democrática para formar una alianza de la que excluyen a los partidos de izquierda radical y determinan que la plataforma no es un organismo operativo para negociar con el Gobierno. El 1 de diciembre habrán constituido una comisión negociadora: sus nueve miembros pertenecen exclusivamente a estas cuatro formaciones (Laíz, 1995: 210).

Las elecciones generales de 1977 dejarán en evidencia la crisis de toda la izquierda radical en lo que vendrá a ser un proceso acelerado de marginación tanto social como política (Laíz, 1995: 296). En abril de 1977 había sido legalizado el PCE y en mayo el PSUC. Pese a las expectativas iniciales, el resto de partidos seguirán siendo ilegales hasta pasadas las elecciones. Esto les obliga a concurrir bajo siglas distintas sin tiempo de darlas a conocer. Su hundimiento se hace patente. Entre todas juntas obtienen, tan solo, el 2,93% de los votos (Sans Mola, 2011: 652). Al no obtener representación parlamentaria, todas ellas quedan fuera del proceso constituyente parlamentario. En las elecciones de 1979, pudiendo concurrir ya con sus propias siglas, se confirma el espacio marginal que ocupan en el marco electoral, tanto en las generales (con el 3,32%) como en las municipales, aún consiguiendo entre el PTE, la ORT y el MC-OIC centenares de concejales (*Op. Cit.*, 2011: 652-653).

Finalmente, el PTE y la ORT, intentan una fusión, el Partido de los Trabajadores (PT), que resulta fallida y se disuelve en 1980. La OIC, que ya se había integrado al MC, pierde buena parte de su militancia (producto del descontento con el reacomodo ideológico que debe hacer) y la LCR arrastra una crisis que había comenzado entre 1978 y 1979 por la desorientación sobre la línea de trabajo (donde se pierden multitud de militantes) que se prolongará hasta 1980 y 1981.

Los canales de continuidad militante serán principalmente dos: a) el ingreso en las formaciones que salieron fortalecidas del proceso de transformación: el PSOE, también el PCE, CCOO y UGT. Y b) el ingreso en formaciones hermanas que trataron de reconstruirse enfocándose en ocupar los márgenes del campo político (Mathieu, 2005:

53 y Mauger, 2013: 25-31 en Razquin, 2014a), fuera de la concurrencia electoral, en el espacio de los movimientos sociales (feminismo, ecologismo, antimilitarismo), el MC y la LCR (Sans Mola, 2011: 657). Sin embargo, ambas opciones resultaron complicadas para la mayoría de militantes pues había desaparecido un mundo de militancia y densa socialización política que en el momento que salía de la clandestinidad estaba entrando en una dinámica de fuerte competencia, enemistad y cierre interno. Que dificultó enormemente, además de la creación de espacios de confluencia, la trasfusión de militantes: la reactualización de trayectorias militantes en partidos, aunque próximos, ajenos al propio.

4.2. Alberto, Julia y Óscar

Alberto comenzó a militar a los 14 años en el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y más adelante, tras su fundación, en la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). En 1973 se exilia en Francia huyendo de una condena segura de ocho años por dos causas de asociación y propaganda ilegal ante el Tribunal de Orden Público. En 1976 regresa para integrarse activamente en el proceso político.

Julia ingresó en 1972 a la Organización Revolucionaria de Trabajadores con la edad de 17 años. Lo hizo a través de una compañera de trabajo a pesar de que ya militaban en el partido muchas y muchos de sus mejores amigos, pero el secretismo impidió que lo supieran hasta tiempo después al coincidir en una asamblea clandestina. Su militancia estuvo concentrada en la acción sindical en su centro de trabajo y en la preparación y ejecución de acciones de distribución de propaganda política.

Óscar militó en el Partido de los Trabajadores de España desde 1974. Estaba estudiando en la universidad cuando ingresó y lo hizo a través del amigo de una amiga. Se dedicó al sostenimiento de la actividad cultural del partido organizando eventos, conciertos, cineclub, etc.

Las trayectorias militantes de estas tres personas arrancan enmarcadas en la clandestinidad y quedaron rotas en los primeros años de la Transición. Los tres coinciden en la crítica a la forma de gestión organizativa de "el partido" -poco democrática y con vanguardias atomizadas y desligadas de "las bases"-, aunque Alberto defiende la posibilidad de discusión y diversidad de posturas en la LCR y el papel que jugó el trotskismo internacional respecto al genocidio y la violación de derechos humanos por parte del Régimen estalinista.

El estalinismo, en el relato de Julia y de Alberto pesa mucho e indica una preocupación ligada con su participación militante, más concentrada en cuestiones políticas. No tanto en el caso de Óscar, especializado, desde el comienzo de su trayectoria militante, en los espacios culturales de la organización. Y su crítica, en esa línea, como la de muchos y muchas artistas militantes de izquierda, se sitúa en el desdén instrumenta-

lizador que “la dirigencia” otorgaba al mundo de la producción cultural en la lucha por la transformación social.

Julia, que a pesar de pertenecer a la ORT tenía muchos amigos “trotskos” con los que se sentía más cómoda ideológicamente y era lectora de *El Viejo Topo*, recuerda entre risas escandalizadas la respuesta cerrando filas que la dirigencia de su partido daba respecto de la brutalidad estalinista cuando comenzaban a divulgarse las miserias del proyecto soviético: “¡Muchos quedan por morir!”. Sin embargo, estas son reflexiones elaboradas y reforzadas desde el presente. En el pasado no implicaron la salida de la organización, entre otras cosas, porque son posiciones políticas revisadas a la luz de múltiple información inaccesible en ese momento y de otro escenario micro y macropolítico. En el caso de Julia, un agrio viaje a Yugoslavia en 1978 marcará el relato autobiográfico volviéndose una experiencia recurrente en su propia composición de sentido sobre la necesidad de superar dos elementos que en su propio relato acontecen como indisolubles: varios elementos estructurales del proyecto político (de manera especial la dictadura del proletariado) y el tipo de organización (hiperjerarquizada y sectarizada) que se ve como un reflejo del tipo de cultura de gobernanza estalinista. Sin embargo, en el momento no implicó una “salida” de la organización.

Tampoco en el caso de Óscar. De hecho, siguiendo la clásica trilogía de Hirschman (1970), *exit, voice, loyalty*, tanto Alberto, como Óscar o Julia no abandonaron su organización porque estuvieran en desacuerdo con las tesis o estrategias políticas desarrolladas. Aunque había multitud de elementos que ya entonces les rechinaban, tampoco tenían autoridad ni libertad para levantar la “voz” y tratar de transformarlas, pues hablamos de unas organizaciones sostenidas sobre enormes distancias entre las bases y la dirigencia, conformadas, además, bajo las estrechas condiciones para la participación que deja el secretismo y el cierre comunitario propio de la clandestinidad.

Aún cuando Óscar y Julia insisten en que el ingreso en un partido concreto formaba parte de la arbitrariedad de la casualidad de entre el abanico de posibilidades que las redes sociales en las que estaban inscritos les permitieron. No era producto (al contrario del relato de Alberto) de una opción razonada a la luz de la coherencia ideológica, ya que el secretismo impedía por completo tener información del abanico de organizaciones y grupúsculos que habitaban el rico espacio político clandestino.

Yo [Óscar] formaba parte de un partido político porque en aquella época o formabas parte de un partido político o no te enterabas de nada. La única manera de luchar era integrándote en algo. Y como yo digo, yo terminé siendo marxista leninista pensamiento Mao Tse Tung porque era el que tenía más cerca. Fue el que conectó conmigo. Nosotros entonces no podíamos decir: -yo ¿qué soy? Porque no teníamos claras las opciones políticas. No podíamos leer de todas las opciones, ni salían en la prensa, ni en la televisión. A mí me tocó que tenía un conocido... tenía una amiga que tenía un amigo. El amigo vino a darnos una charla y, entonces, me metí en ese partido. [Risa] Si hubiera venido otro... pues hubiera acabado en otro.

El desencanto, en tanto que reelaboración, vino después. Existía también entonces, con más fuerza desde otras posiciones políticas distintas a las suyas (el mundo ácr-

ta²¹), pero no fue el motor de su salida. Precisamente, el hecho de ir descubriendo poco a poco, a lo largo de estos treinta años las dimensiones de la brecha que les separaba de las élites políticas de sus respectivos partidos y la terrible conclusión de haber sido instrumentalizados ha ido fortaleciendo el proceso de desafección hacia sus propias organizaciones²².

En los tres casos se mantuvieron leales a sus respectivos partidos. Hasta el final. Los tres, por su edad y posición más o menos periférica en la jerarquía organizativa, no tuvieron tiempo para consolidar una trayectoria militante antes del fin de los partidos a los que pertenecían. Es más, vieron truncada una vida militante que había comenzado y se había desarrollado, con implicaciones serias para el proyecto vital, en el tiempo de la clandestinidad. Ninguno ingresó, como sí lo hicieran dirigentes y militantes más veteranos (algunos y algunas también de su edad, pero que tenían responsabilidades de dirigencia en la organización, según relatan Julia y Óscar) en otros partidos receptores de militancia: el PSOE fundamentalmente y otras pequeñas coaliciones con incidencia regional que se fueron formando. Las palabras de Julia condensan bien el relato de ruptura y desamparo, que los tres comparten, tras la desaparición del partido: "nos quedamos huérfanos". La narración de Alberto ahonda en la situación:

[Y cuando vuelves a España... ahí vuelves a encontrar a tus compañeros de la LCR...]

[...] Cuando yo volví en el 76 quedaban restos de la LCR, mis amigos. ¿Qué es lo primero que hice?: volver a reunirlos. Al cabo de un año éramos más de cien personas. Fue todo una vorágine la Transición, en ese tiempo todo iba muy deprisa. Al cabo de un año llegaron las primeras elecciones, yo volví en mayo del 76, seis meses después de morir Franco. Fueron tres años de una vida política súper intensa. Creamos... Yo monté varias asociaciones de vecinos en colaboración con otros partidos en el barrio donde yo vivía y en otros. Creamos una federación de asociaciones de vecinos, asociaciones de expresos políticos... Lo que pasa es que las elecciones dejaron a un lado a partidos a partir de las primeras elecciones y luego de las segundas en el 79. Yo fui candidato en las primeras elecciones municipales. Fui cabeza de lista en Alicante por la LCR-ETAVI, nos legalizaron con ese nombre. [...] Después de las elecciones municipales entendí que ya estaba todo el pescado vendido. Se había conseguido una nueva legitimidad en la cual todos aquellos partidos que no habían logrado representación institucional dejaron de existir. [...] Tampoco esperábamos que el PCE aceptara lo que el franquismo le ofrecía. [...] Y eso también fue un palo para alguna gente de la izquierda. [...] En fin, digamos que eso creó una desilusión política, sí que es cierto. De hecho, desaparecieron todos los grupos de extrema izquierda.

[Saliste de candidato en la lista...] [...] [Y... ¿tú qué haces? Tu militancia cómo...]

[...] Yo personalmente entré en una crisis política personal. En mi inocencia política iniciada a los catorce años, yo entonces tenía 24 o 25... Me lo replantee todo. [...] Me fui a la montaña.

21 Ver la reconstrucción crítica de Amorós (2014). En el marco de una narración en tono autobiográfico y desde el mundo de la producción cultural, puede verse también Ribas (2007).

22 Julia relata, por ejemplo, el relajo del secretismo en determinadas reuniones a propósito, cuando no directamente chivatazos, para facilitar detenciones masivas como parte de estrategias de visibilización política de la dirigencia de la organización desconocidas, hasta varios años después, por quienes las padecieron.

Respecto a la lectura de la situación, Alberto y Óscar coinciden en señalar a la legislación (el sistema de reparto D'Hondt²³, fundamentalmente) como responsable del fracaso electoral. En el caso de Alberto, además, como se ha visto, hay una marcada crítica a lo que interpreta como una clara traición por parte del PCE y del PSOE. Sin embargo, Julia afirmó tajantemente al ser preguntada:

¿La Ley electoral? Pero si nos votó nadie... llenábamos los pabellones en los mítines, pero luego la gente no nos votó. Asumimos la derrota y se bajó la persiana. Quien no se metió a otros partidos que se formaron después, que luego se fueron al PSOE... Cuando el partido desapareció nos quedamos huérfanos.

En estos casi treinta años, los tres se siguieron interesando por el mundo de la política y continuaron acudiendo a movilizaciones, secundando huelgas o coreando consignas en diversas manifestaciones. Sin embargo, existen diferencias en la concreción práctica de su retirada de la militancia organizada.

Mientras Julia ejerció en sus últimos años de militancia (hace más de veinticinco) como sindicalista del comité de empresa en las Comisiones Obreras, se retiró en los primeros años de vida de sus hijos tras agotar un mandato; Óscar declinó su participación política dedicándose al mundo del arte y la ecología. Por su parte, Alberto pasó más de veinte años retirado en la montaña dedicado a la introspección y la búsqueda de sí mismo²⁴, algo que también caracterizó la trayectoria de muchos y muchas jóvenes de la Transición tras la internacionalización del movimiento hippie. Al volver a la vida urbana en 2005 para terminar sus estudios en la Facultad de Ciencias Políticas de la ciudad en cuestión, contactó y finalmente ingresó por un breve periodo de tiempo en un colectivo que terminaría formando parte de lo que hoy es Izquierda Anticapitalista.

5. Relación con el proceso 15M: una nueva generación política

Sus posturas respecto de la participación en el 15M son divergentes pese a encontrarse en unas condiciones más o menos semejantes y favorables para la movilización. Julia es desempleada de larga duración a la espera de la jubilación (empleada en comercio por más de 35 años) y alumna de estudios para adultos. Está casada, sus hijos son adultos y no tiene a su cuidado familiar alguno, aunque sí responsabilidades en las tareas reproductivas del hogar. Alberto es estudiante universitario sin cargas familiares, soltero. Mantiene un estilo de vida bastante bohemio, asiduo a las actividades políticas y lúdicas de los movimientos sociales de la ciudad y con mucha interacción social en espacios juveniles (tanto en la universidad como en la vida política asociativa). Óscar es cantautor y poeta, trabaja esporádicamente en intervención social (empleo esta-

23 Sobre los problemas representación de los partidos minoritarios por efecto de la Ley Electoral, así como sobre el contexto sociopolítico en la que se gesta, ver el trabajo de Richard Gunther (1989: 77-101).

24 En el aislamiento que caracteriza el nuevo periodo vital de Alberto parece residir una de las claves para comprender por qué no participó en el proceso de resituación de la LCR en los movimientos sociales. No debe perderse de vista, además, que las diversas concreciones de procesos generales suelen estar desfadas, no contener igual fuerza ni las mismas posibilidades de reencuadre en el panorama político local.

cional ligado a proyectos y subvenciones públicas). Está casado y tampoco tiene cargas familiares aunque, afirma, tiene mucho trabajo en casa componiendo y escribiendo.

Mientras Julia participó solo en las movilizaciones, una vez la antipolítica y el antisindicalismo inicial se hubieron relajado, e incrementó su participación tras la llegada del PP al Gobierno (pasando, pues, de observadora pura a observadora participante); Óscar acudió a las asambleas desde los primeros días presentándose como perteneciente a DRY y publicó la convocatoria a través de la página web de un colectivo de artistas al que pertenece. Sin embargo, en su entusiasta relato se entrevera, constantemente, una participación en el sujeto político del 15M inestable, participa en la lucha (como observador participante) aunque afirma: "Esta lucha no es nuestra, sino de los que son jóvenes ahora":

Mi participación nunca ha sido al cien por cien ¿eh? ¿Por qué? Pues bueno, porque tengo muy poco tiempo, porque también en un primer momento pensé que era un movimiento juvenil fundamentalmente. Mucha gente de nuestra edad pensamos que era una cosa de jóvenes y que había que dejarles a los jóvenes que la hicieran ellos. Después, intervine en una asamblea y me dijo uno de esos jóvenes, porque yo dije: -es que tenéis que... Y él me dijo: -¿por qué dices tenéis que? ¿Por qué no te incluyes tú? Y eso me hizo ver que sí, es verdad, que no tenía por qué quedarme yo al margen, aunque yo fuera uno de los pocos que habíamos allí de mi edad. Y entonces ya empecé a incorporarme como uno más. Pero al principio sí que mi impresión fue esa ¿eh?, un movimiento de jóvenes y que correspondía a los jóvenes, a vuestra generación sacarlo adelante. [...] Yo siempre he pensado que el 15M tenía que ver conmigo, pero sigo pensando que los que tiran de esto, los que son más activos, creo que tiene que ser más la gente joven. ¿Por qué? Bueno pues porque nosotros ya tenemos unas experiencias que vienen de atrás que pueden condicionar en una línea que nos es conveniente y yo considero que el 15M es una cosa completamente nueva.

Por el contrario Alberto, cuyo hijo también participó activamente pero al que apenas menciona una vez en toda la entrevista, ingresó al proceso como militante a tiempo completo ocupando un lugar muy visible en la organización del movimiento social desde las primeras semanas (además sus prácticas, análisis e intervenciones se enmarcan de manera muy pura en lo que he denominado cultura de organización de izquierda²⁵). Es, de los tres, el único que ingresa completamente a las estructuras organizativas del 15M y el único que toma partido explícito en las disputas que atravesaron al proceso. De hecho, él ya había participado (aunque no por mucho tiempo y nunca convencido del todo, según relataba) en un colectivo mayoritariamente compuesto por jóvenes del que había salido tres años antes y cuyos militantes participaron activamente en

²⁵ Cultura de organización de izquierda hace referencia a una construcción teórica que he elaborado con la intención de poder dar cuenta las formas y modos en que la gente participa, entiende y evalúa la gestión de lo colectivo, se posiciona respecto a la diversidad, el desencuentro, la participación y ordena prioridades militantes. Elementos que interaccionan con lo ideológico y con el tipo de trayectoria militante pero que necesariamente deben investigarse de manera independiente pues atraviesan múltiples posiciones ideológicas y orígenes militantes. Son tipos ideales, por tanto no son indicadores de posiciones monolíticas, siendo que más bien suelen emerger de forma hibridada. Existen tres culturas: la de la colaboración, la de la organización de izquierda y la del voluntariado. La cultura de la organización de izquierda, en concreto, apuesta por el trabajo colectivo y por un ideal de democracia radical (más o menos horizontal dependiendo del análisis macropolítico) pero puede supeditar una buena participación en la toma de decisiones (proceso limpio, con tiempo, integrador, informado, participado) a una decisión acertada. Esto es, puede supeditar la democracia a la eficacia política. Para un desarrollo mayor de la propuesta analítica, ver Razquin (2013: 57-76).

la acampada. El nuevo intento de incursión de Alberto en la vida político-militante no resulta y aunque, ingresó, dice, tras la insistente invitación de algunos participantes, finalmente abandonó la organización por considerar que no existía democracia interna. No participó en la manifestación del 15 de mayo; Julia y Óscar tampoco.

De los tres, Julia es la que menor interés había prestado a la convocatoria. De hecho, cree haber escuchado alguna noticia al respecto en la radio, o el comentario de algún amigo, pero no está segura. No recibió información por correo electrónico y no era usuaria de las redes sociales.

En el caso de Alberto, algunos amigos y conocidos suyos acudieron, aún cuando relata que en su entorno social había bastante recelo ideológico respecto de la convocatoria²⁶. Finalmente, tras el comienzo de la acampada, muchos y muchas de entre sus amistades participaron en el proceso, situación que marca una diferencia clara respecto del caso de Óscar y Julia. Pues Alberto ingresó rápidamente en las estructuras organizativas del movimiento gracias a su capital social. Óscar se planteaba tras su hijo, que fue el que le invitó y le habló de las movilizaciones -aunque al mismo tiempo él ya había conocido el comunicado y lo había firmado-. En el caso de Julia, aunque su hija también estaba participando ilusionada del proceso, lo hacía en otra ciudad. Además, su red social está sostenida en espacios más adultos e institucionales. Ella miraba con entusiasmo el proceso (también con recelo por el frecuente tono antipolítico), pero no se sentía agente parte del sujeto político del 15M: "¿Qué va a hacer alguien como yo en la plaza?... Como no vaya a contar mis batallitas".

El estilo de vida (estudiante que sobrevive escasamente con ingresos de ayudas estatales y con un hijo ya en edad adulta) posibilitó a Alberto invertir todo el tiempo del día en participar en la vida de la acampada y en el cuadro movilizador tras la *desacampada*. Su única preocupación eran dos exámenes que tenía que rendir en la universidad en el mes de julio. Así, esta disposición absoluta para con la vida del movimiento, junto con su experiencia político-militante y capital social, le posibilitó alcanzar en pocos días mucho prestigio en la asamblea y en la acampada. Ingresó rápidamente a comisiones que estaban compuestas en gran medida por participantes con largas trayectorias militantes (aunque mucho más jóvenes que él) y donde se concentró buena parte del interés en las retraducciones políticas de las decisiones logísticas. Primero en la comisión encargada de las relaciones con la prensa y en la de las movilizaciones; y después en la comisión de laboral y en Stop-desahucios. Además, algo realmente infrecuente en personas de su edad, participó activamente en la acampada²⁷: pernoctó, comió y formó parte del día a día del campamento. Sin duda la socialización en espacios contracultu-

26 Se puede ver una reconstrucción del origen sociopolítico de la convocatoria de Democracia Real Ya y de su transición hacia posiciones de izquierda en Razquin (2015).

27 Su trayectoria de participación intensa y desde dentro del sujeto político del 15M (como militante *profesional*) sin que la diferencia de edad respecto de la mayoría de participantes resultase incómodo o conflictivo es compartida por otras y otros participantes. Sin embargo, muy pocos y casi ninguna, pernoctó en la acampada como sí lo hiciera Alberto.

rales y jóvenes de Alberto hicieron que para él participar de la vida del campamento fuese algo familiar, natural, sencillo. De solo imaginarse durmiendo en la plaza Julia se sonrió antes de negar con la cabeza: "para esas cosas sí que no estoy ya"; para Óscar, sin resultar tan ajeno, fue abrumador.

Pero al mismo tiempo el estilo, o la cultura desde la que Alberto articulaba su participación (la de la organización de izquierda en un polo bastante purista), su dificultad para manejarse en los entresijos de las relaciones afectivas y su actitud agonística le llevaron a ser considerado por muchas y muchos participantes como una persona impositiva y dogmática. Aún y todo, los espacios organizativos del movimiento 15M fueron buenos lugares donde poner en circulación (recibiendo mucha aprobación y admiración) todo el capital político y cultural (Bourdieu, 2000b: 136-148) que acumulaba. Un lugar donde se le valoraba por saber lo que sabía y donde la gente lo escuchaba con interés.

[Quería preguntarte más concretamente por la acampada. Dices que cuando sabes que ha sido desalojada la plaza acudes...]

Sí, al día siguiente. El 18.

[¿Y? A partir de ahí...]

Me encuentro con que la mayoría, ya lo sabía, eran amigos y compañeros de lucha de aquí. Y... me encontré con 200 o 300 personas, de las cuales, la base fundamental de la acampada del primer día, era gente muy relacionada con los movimientos sociales críticos.

[Y, ¿te quedaste a dormir? ¿Estuviste participando, durmiendo?]

Sí, ya me quedé ahí a dormir durante dos semanas. Hasta que me di cuenta de que si quería rendir tenía que ir a dormir a casa.

[¿Cómo compatibilizabas la vida con la acampada?]

Pues yo en aquel momento estaba pendiente de los exámenes de julio. Solamente tenía dos asignaturas. Entonces tenía mucho tiempo libre...

[Y estuviste metido ahí todo el tiempo...]

Metido a tope. O sea, veinticuatro horas al día.

[Y, ¿en qué comisión participaste?]

La primera en la que participé fue en legal. Y en movilizaciones.

[¿En el punto que había ahí en "legal"?]

Sí. Me venía gente y me decía: -Oye Alberto que aquí hay una gente que quiere saber...

[Y desde la acampada hasta ahora... En todo este tiempo tu participación ¿ha ido cambiando?]

[Niega con la cabeza mientras estoy diciendo lo anterior. Insisto acto seguido.] [¿La euforia de los primeros días se mantiene a lo largo del tiempo? ¿Ha habido momentos donde te han dado ganas de dejarlo?]

No. Nunca.

[Nunca te han dado ganas de dejarlo.]

No. Mi participación en el 15M es muy curiosa para mí mismo. Porque yo también me observo. [...] Hasta la veintiuna asamblea, yo solamente tomé la palabra para leer el artículo 21 de la Constitución. [Fue] en el primer o segundo domingo. Solamente para que la gente no tuviera miedo de estar en la calle sin haber pedido permiso.

Alberto es una de tantas personas (de diversas edades y variadas trayectorias) con disposiciones incorporadas para la acción política y militante pero sin espacio en el abanico de organizaciones posibles en las que participar que encontró en el 15M un lugar en el que concretar su ideal de espacio de participación. Sin embargo, no lo fue del mismo modo ni para Julia, ni para Óscar. Sus trayectorias, aunque resuenen enormemente, como planteé más arriba, sobre el momento y las razones de la ruptura militante, sobre la participación distanciada y sin responsabilidades orgánicas en la vida política de las siguientes tres décadas, divergen respecto a la forma en la que se concretaron distintas formas de interpretar la interpelación de este masivo proceso de participación ciudadana que fue el 15M.

Siguiendo a Moreno Pestaña (2011c), la movilización sostuvo la emergencia de una nueva generación política, la del 15M. Una generación política que, explica en la línea de Ortega, no es biológica sino que está fundada sobre unos "usos compartidos"²⁸ que se reafirmaba en la afluencia nutrida de personas de edad que implicaba reconocer "[...] las virtudes de un movimiento de jóvenes, 'apolítico y asindical' y por ende fortalecer la identidad generacional del 15-M".

Sobre la generación histórica y política a la que se pertenece se juegan múltiples significados: se está fuera aunque se acompaña, como en el caso de Julia; se está fuera, aunque tiene sentido participar (pero se tiene miedo de interferir negativamente arrastrando vicios del pasado), el caso de Óscar; y se está dentro sin cuestionamientos, el de Alberto. Solo en el caso de éste último las resoluciones de significado y de prácticas se armonizaron completamente, pese a que receló de la convocatoria y tardó un par de semanas en tomar la palabra en la asamblea. Lo que evidencia, de un lado, el efecto posibilitador (amortiguando la autoexclusión) de unas redes de relaciones presentes en la acampada. Y de otro, derivado del primero, que puede sostenerse una noción de generación política desligándola de un parámetro ligado a la edad biológica, para articularse sobre unas formas de hacer y de entender la vida política.

El 15M, en definitiva, supuso un espacio de sentido que rebotaba juventud pero que fue capaz, al mismo tiempo, de reenganchar décadas después a algunas y algunos de quienes, siendo también jóvenes, quedaron desplazados del campo político.

28 En este sentido, desde otras coordenadas teóricas en discusión con este planteamiento, aún cuando para Mannheim (2012 en Gerard Mauger, 2013: 132-133) una generación está definida por su situación en el devenir de la Historia, al mismo tiempo reconoce que la simultaneidad cronológica no basta para constituir posiciones generacionales afines. Bourdieu (1979 en Gerard Mauger, 2013: 134) insistirá igualmente en que no se pueden aislar las generaciones (por oposición a simples clases de edad arbitrarias); solo los cambios estructurales determinan la producción de generaciones diferentes transformando los modos de generación y determinando la organización de las biografías individuales.

6. Conclusiones

El trabajo sobre reconstrucciones de trayectorias militantes (en interacción con un proceso denso de observación-participante) permite bucear en la microhistoria que hay detrás de los grandes procesos de reflujo militante. En el caso concreto del análisis que se ha expuesto, ha permitido situar y explicar cómo fue y qué supuso para multitud de militantes la crisis que afrontaron los partidos de izquierda radical tras la transformación del campo político español (de manera particular el polo izquierdo) en la Transición de la dictadura franquista al sistema de representatividad parlamentaria. Además, he mostrado que el 15M interpeló a quienes fueron jóvenes luchando en el antifranquismo, analizando de manera especial a quienes se quedaron fuera del espacio de participación política poco tiempo después de las elecciones de 1979.

Resulta especialmente significativo para los estudios sobre activismo, militancia o participación política adentrarse en el estudio de caso de trayectorias como éstas, pues quedaron rotas de manera involuntaria y tuvieron dificultades para reactualizarse, pese a que las disposiciones políticas y militantes permanecieron. De tal manera que en un impulso transformador del estado del campo político (incluido el espacio de los movimientos sociales), treinta años después, en el proceso de apertura que supuso el 15M, y en la mediación de dos elementos (compartir más o menos un estilo de vida enmarcado en la cultura joven y la posibilidad de movilización de capital social al interior del proceso), fue posible la reactivación de trayectorias militantes rotas tiempo atrás.

7. Bibliografía

- Amorós, M. 2014. 1968. *El sublime año de la acracia*. Bilbao: Muturreko burutazioak.
- Bertaux, D. 2005. *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, P. 1997: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. 2000a. *Propos sur le Champ Politique*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Bourdieu, P. 2000b. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Descleés de Brouwer.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Madrid: Siglo XXI.
- Fillieule, O. 2001. "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel", *Revue française de science politique*, 51(1): 199-215.
- Gunther, R. 1989. "Leyes electorales, sistemas de partidos y élites: el caso español", *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47: 73-106.
- Hirschman, A. O. 1970. *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Labrador, G. 2014. "¿Lo llamaban democracia? La crítica estética de la política en la transición española y el imaginario de la historia en el 15M", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 4: 11-61.
- Laíz, C. 1995. *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la Transición española*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Mauger, G. 2013. "Modos de generación de las generaciones sociales", *Sociología Histórica*, 2: 131-151.
- Moreno Pestaña, J. L. 2011a. "Pensar la palabra libre con Michel Foucault: una etnografía de las asambleas del 15-M", *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, 36: 89-99.
- Moreno Pestaña, J. L. 2011b. "Sobre la actualidad del oficio del sociólogo", *Jornadas El Oficio del Sociólogo. El legado de Pierre Bourdieu*, 12-14 diciembre, Madrid, ([enlace](#)).
- Moreno Pestaña, J. L. 2011c. "Una nueva generación política y sus posibilidades". *La Voz Digital.es*, 22 de julio, ([enlace](#)).
- Ortí, A. 1986. "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", pp. 219-283 en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, compilado por M. García Ferrando, F. Alvira y J. Ibáñez. Madrid: Alianza Editorial.
- Razquin, A. 2013. "En la plaza se habla. Algunas claves para analizar la toma de la palabra en el 15M", *Ímago Crítica. Revista de Antropología y Comunicación*, 4: 57-76.
- Razquin, A. 2014. "Tomar la palabra en el 15M: condiciones sociales de acceso a la participación en la asamblea. Un estudio de caso". Tesis Doctoral. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz.

Razquin, A. 2015. "Desbordamientos y viaje hacia la izquierda. Prehistoria del movimiento 15M: de #Nolesvotes a Democracia Real Ya". *Revista Internacional de Filosofía Daimon*, 64: 51-70.

Ribas, P. 2007. *Los 70 a destajo: Ajoblanco y libertad*. Barcelona: RBA.

Roszak, T. 1981. *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Barcelona: Kairos.

Sánchez Rodríguez, J. 2002. "Teoría y práctica democrática en el PCE, 1956-1982". Tesis doctoral. Departamento de Ciencia Política y de la Administración, UNED.

Sans Molas, J. 2011. "Entre las instituciones y la movilización: la crisis de la izquierda radical durante la Transición", V Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas, 14-18 noviembre, Almería.